

Juan Carlos Garavaglia. 2007. *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Prometeo Libros. 405 p.

María Angélica Corva

Universidad Nacional de La Plata.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
mariacorva@gmail.com

Este libro de Juan Carlos Garavaglia recoge años de investigación, publicados en diez artículos divididos en tres grandes ejes: la fiesta, la opinión y la representación, y el estado. Las tres líneas aparentan no tener conexión entre sí, sin embargo a lo largo de la obra se entrelazan unas con otras y finaliza con una vasta descripción de fuentes y bibliografía general. La pesquisa recorre un siglo, y si bien se enfoca en el Río de la Plata, abundan las referencias a otras provincias y regiones hispanoamericanas que enriquecen la visión y la comprensión del estudio que realiza el autor afirmado en los marcos teóricos de diversos investigadores y en las fuentes del Archivo de Indias, el Archivo General de la Nación y los archivos locales.

La introducción brinda una síntesis del contenido de cada parte y una referencia a las publicaciones originales de los trabajos. La fiesta, (espacio de escenificación política, desde la colonia a la sociedad posrevolucionaria), permite ver la continuidad de elementos simbólicos y la utilización de la plaza, escenario urbano y teatro de poder, manifestado en la ostentación, el ceremonial y el protocolo. Este tema central de la primera parte, es estudiado en los festejos de la entronización de Carlos IV en el año 1789, una fiesta organizada por el juez de paz de Areco en 1840 y la jura de la Constitución de 1854. A la riqueza descriptiva de las festividades, se suma la definición de “ríos subterráneos que se prolongan con singularidades nuevas” y recorren una etapa transicional de la sociedad rioplatense.

La segunda parte, no tan atractiva en descripciones, centra su atención en la relación entre la construcción de una “nueva” opinión en el Río de la Plata y sus efectos sobre las formas de representación, entre las invasiones inglesas y 1813. Estos trabajos van tras el esfuerzo de las elites porteñas por extender la nueva experiencia política, iniciada el 25 de mayo de 1810, a sectores de la población urbana y rural que apenas habían participado de ella. Los transmisores de los nuevos mensajes formadores de opinión fueron los periódicos, bibliotecas, cátedras, escudos, monedas, escarapelas, canciones, banderas, himnos, ceremonias y las fiestas. Como en la primera parte, sin olvidar los “elementos de arrastre de la política antigua”, la investigación marcará “el comienzo ideal de lo político”, en la historia republicana de lo que sería más tarde Argentina.

La última sección se centra en los problemas del estado de la provincia de Buenos Aires desde 1820 hasta los años sesenta, y sus cuatro trabajos muestran la forma de estructuración del poder estatal. Lo importante de ellos es ahondar en aspectos poco estudiados, los mecanismos del estado, desde fuentes que a primera vista tienen poco que decir, como los presupuestos, y sin

embargo pueden ofrecer una clara visión del “despliegue del estado”. Pero como el poder se construye entre personas y no entre instituciones, Garavaglia dedica dos investigaciones al disciplinamiento de la población campesina, desde el reclutamiento militar y la presión de los liberales porteños para establecer el “estado moderno”.

El estudio de las fiestas religiosas, como Corpus y la festividad del patrono de la ciudad, San Martín de Tours, ahonda en dos cuestiones: la necesidad del conocimiento de las condiciones de la existencia humana, y la pertenencia del mundo colonial rioplatense a la cultura católica ibérica. En estas celebraciones, la procesión obedecía al orden jerárquico, de honor y dignidad de la autoridad, y demostraba la unión entre lo religioso y lo político con participación popular.

Este último aspecto político y religioso puede observarse con más claridad en las exequias de Carlos III en 1789 y la entronización de su sucesor, pues la religión sigue siendo el eje ordenador de la fiesta que se celebra en la plaza Mayor, donde están el Cabildo y la Catedral. Pero la celebración termina con la fiesta “profana”, música, baile, comida, “dinámica de los cuerpos” y amenaza para el orden de la monarquía católica.

Separadas de lo sagrado, Garavaglia se dedica a las fiestas totalmente profanas, donde ofrece una descripción de las comidas y bailes, que nos permiten compartir esas celebraciones. Pero el objetivo va más allá e intenta poner en contrapunto el control social y el descontrol desaforado en la fiesta urbana, la participación popular y la respuesta del poder.

Finalmente la fiesta cívica, fiesta pública que busca asegurar la estabilidad de las relaciones productivas y consolidar la obediencia al monarca. El conocimiento de las fiestas mayas abarca una parte de invención de una representación colectiva, “comunidad imaginada”, hoy llamada nación argentina, desde Buenos Aires y su zona de influencia. Más allá de las fiestas en sí, este estudio analiza la relación entre memoria e historia, al abordar las relaciones entre la sociedad, el estado y el proceso de construcción de la nación durante el siglo XIX. La fuente utilizada para la descripción de los festejos es el testimonio de un protagonista, Ignacio Núñez, que nos transmite el recuerdo de lo que había pasado hacía sólo un año, enmarcado en los rituales de la tradición, el festejo popular dirigido desde arriba, en un proceso nuevo de invención de identidad, con raíces en el pasado, que llevará a representaciones sociales nuevas.

El estudio de las fiestas tiene un trabajo final, que compara las fiestas Mayas en Buenos Aires y Salta, y cumple dos objetivos: por un lado investiga sobre los rituales lúdicos, relacionados con la constitución y la arquitectura de las formas de poder en la sociedad rioplatense en los siglos XVIII y XIX, y luego, los muestra desde dos ciudades que en ángulos distintos manifiestan ese proceso que convertía a salteños y rioplatenses en argentinos, como construcción colectiva, siempre en movimiento y partiendo desde fuentes diversas.

La sección sobre la opinión y la representación está dedicada al proceso de acceso de nuevos sectores a la vida política, transitando de la “antigua” a la “nueva” publicidad en el Río de la Plata. El primer trabajo, sobre la opinión en los primeros senderos de la revolución, advierte sobre los riesgos de abusar del concepto de “esfera pública” de J. Habermas, pues antes de la *publicidad burguesa* a la que él se refiere, existía una publicidad característica de la monarquía católica ibérica. Dada esta advertencia, el objetivo es demostrar que el proceso de creación de nuevas formas de representación en el Río de la

Plata estaba relacionado con la conformación de una “nueva” *opinión pública*.

Las fuentes trabajadas surgen de la colección *Mayo Documental, La Revolución de Mayo a través de los impresos de la época* y otras colecciones de folletos e impresos formadores de la opinión pública urbana (establece las diferencias con el ámbito rural), compartidos en espacios de sociabilidad no privada, pegados en la puerta de las iglesias o leídos en la misa dominical, formando la “voz pública”. Otra forma de difusión del mensaje político tomado por Garavaglia para este estudio es el acto sacramental y cívico de juramento de fidelidad a la Asamblea en el año 1813, donde el acto individual es ejemplo de los valores de la nueva ciudadanía.

El siguiente ensayo se orienta hacia los nuevos mecanismos de representación en las sociedades hispanoamericanas y es de destacar el estudio de los usos de viejas palabras con significaciones nuevas, como “congreso”, “representantes”, “diputados”, que tenían una historia en el mundo ibérico y alcanzarían una nueva definición en el Río de la Plata. El estudio dirigido a distintas provincias, permite ver diferencias en el proceso y abordar el análisis histórico desde los fenómenos sociales, la historia de la comunidad y su funcionamiento en el mundo de la política.

El último trabajo de esta sección se dedica al análisis micro de las elecciones en el marco del conocimiento de la *representación política* y la ciudadanía. Un minucioso estudio sobre la población y el comportamiento electoral de San Antonio de Areco -enriquecido por años de estudios del autor sobre el partido- permite conocer la vida electoral de la campaña, el ejercicio de la política y la consolidación de los derechos ciudadanos.

La tercera sección está dedicada a la estructuración del poder estatal en la provincia de Buenos Aires, entre 1820 y 1860, enmarcada en la construcción de la Argentina como nación independiente. El primer paso está dirigido hacia el estado y sus *aparatos: ideológico, jurídico, burocrático, militar*, que como el mismo autor indica no han sido objeto de discusión seria, y a lo que puede sumarse que tampoco se ha ahondado en su conocimiento. En este caso se resalta el papel coercitivo de un estado nacido entre guerras, donde el ejército primaba en los presupuestos estatales, pero donde es fundamental definir el papel de la burocracia, “institución”, “forma de estructuración social que tiende a ritualizar conductas y comportamientos de acuerdo a ciertos códigos compartidos y que, a la vez, exige de la sociedad una adecuación creciente a esos códigos”.

Desde esa perspectiva, desarrolla el estudio de las finanzas, demostrando cómo el estado obtiene recursos sin afectar los intereses de los sectores propietarios, y se construye sin universalizar el impuesto directo en América Latina durante el siglo XIX. Sumado a esto, el minucioso análisis del presupuesto de 1841 permite deducir que el cuerpo profesional de servidores del estado es indispensable no sólo para definir el estado sino también para saber de qué tipo de estado estamos hablando. Para el estado de la provincia de Buenos Aires, el 96% del personal en actividad recibía un salario por pertenecer a la fuerza militar o policial, lo que demuestra su tarea de reprimir y controlar, repetida en otros países de América Ibérica.

A partir de allí, se dedica a profundizar en las exigencias militares ejercidas sobre los campesinos bonaerenses en el doble aspecto de trabajar la tierra y ser fuerza armada en la frontera para poder disponer de esa tierra controlando al indio, sin olvidar la participación en las guerras. Con la ayuda de los gastos

del Departamento de Guerra, la organización del ejército regular y el reclutamiento en la campaña, elabora una “historia social” de las fuerzas armadas bonaerenses entre 1810 y 1860, dividiéndola en períodos. El mayor tributo fue pagado por los campesinos, como pilar del régimen rosista y carne de cañón para los liberales porteños, y de allí la necesidad del disciplinamiento campesino, indispensable para el mercado de trabajo rural.

A ese tema, el disciplinamiento de la población campesina entre 1852 y 1865, se dedica el siguiente ensayo, para ver qué significa la transformación de los liberales en eje de la política porteña. Ofrece un profundo estudio de la economía rural bonaerense, su población, las actividades productivas y las unidades de producción, todo desarrollado en función del sistema de control de la población campesina y de la fuerza de trabajo potencial. Es destacable el análisis de las obras gauchescas clásicas, la *Memoria descriptiva de los efectos de la dictadura sobre el jornalero y el pequeño hacendado de la Provincia de Buenos Aires de 1854* y los documentos de la justicia de paz. Las fuerzas compulsivas de control aseguraban la extensión del territorio con campesinos enganchados como soldados, pero también el trabajo de esa tierra. Este proceso de construcción del mercado de trabajo y de tierras se perfeccionaba con el derecho a la tierra y a los recursos expresado en el sistema legal, unidos al disciplinamiento de la población rural.

Finalmente, la idea que cierra este libro es la del *despliegue del estado* provincial, matriz fundacional del estado argentino a partir de Pavón. Para ello reafirma la necesidad de conocer la “instrumentos” estatales, burocracia, policía, sistema judicial, ejército, sin lo cual es difícil construir una teoría de la dominación estatal. La tarea se basa en los presupuestos del estado y en los gastos realizados, analizando los salarios entre 1841 y 1861, los cambios por Departamento y la organización interna mostrando en los cambios de la Justicia un aspecto central del proceso de despliegue y reforzamiento de la presencia del estado. Este trabajo le permite ahondar en la definición de lo público y lo privado, fundamental en el estado moderno y el valor de la información del estado (estructuración simbólica fundamental en relación a la sociedad local).

El autor finaliza con una imagen que representa al estado como las nubes y a la sociedad como la tierra, entre los que se impone el diálogo y la negociación. En este espacio entre cielo y tierra las fiestas, la representación y el estado son una misma realidad vivida por una sociedad en la que en un principio prima lo religioso pero que poco a poco va siendo dominada por lo político, en un proceso en el que nuevas ideas de nuevos sectores no pueden deshacerse completamente de las anteriores. Las fiestas abren una puerta al conocimiento de las relaciones entre el poder que busca controlar y termina siendo amenazado por el pueblo. Ese poder amenazado da lugar a palabras hasta entonces desconocidas, imposibles de comprender desde el anacronismo, conceptos cuyo objetivo es construir una nueva ciudadanía, sostenida en una burocracia fortalecida, que impone códigos a los que la sociedad debe adaptarse pero a los que se resiste. Entonces estado y sociedad deben aprender a dialogar y a negociar y este libro no sólo da conocimiento desde distintas perspectivas de la historia para comprender esa nueva relación, sino que sugiere temas sin explorar para profundizar en una visión más amplia del conocimiento de las condiciones de la existencia humana.

Fecha de recibido: 25 de septiembre de 2008.
Fecha de publicado: 16 de diciembre de 2008.